

fiscales fungen de despojo y de confiscacion, y la ley es un instrumento terrible que consuma el robo con todas las fórmulas de la equidad y el bien.

Esta conversacion nos entristeció hondamente, y nos separamos silenciosos evitando cada quien la despedida.

## XXIV

De San Antonio á Eagle Pass (Paso del Aguila).—Castroville.—Orvalde.—Blaskville.—Fort Clark.—Paso del Aguila.—Noche.—La patria.

### DE SAN ANTONIO A PIEDRAS NEGRAS.

Es un huacal que de afrenta  
Puede servir á los pollos,  
Y no menciono á los cerdos  
Porque ofendo su decoro.  
Es una jaula á que falta,  
Para ser jaula de locos,  
Con su chicote un loquero,  
El estanque y refectorio.  
Ese horror de cuatro ruedas,  
Ni es galera ni es birlocho;  
Con terror le ve el viajero  
Y las mulas con sonrojo . . .

Sin cortinas, es la fiebre,  
 Con cortinas, calabozo;  
 Es disparate con ruedas,  
 Es una trampa de lobos  
 Que se encuentra de carruaje  
 Sin saber cuándo ni cómo.  
 En ese nos embutimos  
 Al salir de San Antonio,  
 Con dos ancianas, un negro,  
 Dos carreros y dos gordos.  
 Eramos por todos nueve,  
 Pero en el valer diez y ocho,  
 Contando con adiciones  
 De canastos y envoltorios.  
 Apenas entrado hubimos,  
 Y ya el carruaje era un horno.  
 ¡Qué bufar de aquellas brujas,  
 Qué resoplar de los gordos!  
 ¡Qué rebullidas del negro,  
 Y de todos, qué sofoco!  
 De cuatro encendidas pipas,  
 Porfiaban de humo los chorros.  
 Era el chicharron humano  
 En el festin del demonio!  
 Y era un fandango de piernas,  
 Y de brazos y accesorios,  
 Que en las secciones del cuerpo,  
 Rompiendo mares de estorbos,  
 Juraban su independencia  
 De apreturas y rescoldos.  
 Cada vaiven da materia  
 Para llenar quince tomos:  
 Por aquí gritan las viejas,  
 Por allá ruedan los gordos:  
 El negro pega unos saltos  
 Cual sus abuelos los monos,  
 Y el que no resulta herido,  
 Es que está al perder un ojo.  
 ¡Qué comer! sagrado cielo!

Mejor nos fuera rastrojo,  
 O pedernales refritos  
 Con ensalada de abrojos.  
 Eran pedazos de oreja  
 De caballo, pelos de oso,  
 Cola de pegar maderas,  
 Hule con astas de toro,  
 Jabon con hiel y vinagre  
 Y de asafétida trozos.  
 Item, glóbulos de acibar,  
 Item, caprichos de corcho,  
 Y por liquido elemento  
 Los intestinos de un pozo,  
 Con tremendos guzarapos  
 Negros, morados y rojos.  
 Item, un *whiskey*, que el bruto  
 Que apechuga con un sorbo,  
 Queda como sin aliento,  
 Con lágrimas en los ojos,  
 Y extendiendo las dos manos  
 Solicitando socorro.

Y es tan horrenda pintura,  
 Como canto melodioso  
 Comparada con la noche  
 Que fué nuestro purgatorio.  
 El negrazo patiabierta  
 Forma á las ancianas biombo,  
 Y sus enormes botazas  
 Se nos plantan en el rostro:  
 Este sube, el otro baja,  
 Hipa el uno, tose el otro,  
 Y se chocan contra el techo  
 Piernas, sorbetes y gorros.  
 Al rezongar del negrito  
 Hacen bajo los dos gordos,  
 Con roncar tan desalmado,  
 Tan majadero y tan bronco,  
 Que en competencia el rebuzno  
 Pareciera melodioso,

Y el chirriar de la carreta,  
 Y la algazara del *gongo*.  
 Así pasaron las horas,  
 Sospechando cada prójimo  
 ( Presa casi de la asfixia  
 Y tostado en aquel horno ),  
 Ver en carbon convertidos  
 Piés y manos, pecho y ojos,  
 Hasta que salió la aurora  
 Poniendo cara de tonto,  
 Sobre un llano tan ingrato,  
 Tan seco y tan de mal modo,  
 Como se junta una suegra  
 Con aborrecido novio,  
 Como se juntan dos plagas,  
 Como se besan dos monstruos.

La luz alumbró en el coche  
 Horrores, del mundo asombro:  
 Por aquí gorros ajados,  
 Por allí pálidos rostros;  
 Los flacos cual *para-rayos*,  
 Casi desnudos los gordos;  
 Y ligas, guantes, tirantes,  
 Como de un guiso en el bodrio,  
 En lagos de mantequilla  
 Que el conductor codicioso  
 Puso á nuestros piés en botes  
 Y que derritió el bochorno.

Con todo, al mirar la aurora,  
 "¿Llegamos?" . . . dijimos todos,  
 Y el conductor nos responde  
 Bostezando perezoso:  
 "Poco tiempo, otro poquita,  
 "Como te vas San Antonio."

Humanidad desdichada,  
 Condenada cual nosotros  
 A pasar este suplicio,  
 A bramar en este potro,

Pídele á Dios que esta tierra,  
 Que no pisan ni los lobos,  
 Vergüenza de los desiertos,  
 De los reptiles emporio,  
 O se acorte ó mar se vuelva,  
 O la cierna un terremoto  
 Y del mapa desaparezca,  
 Donde está dejando un hoyo.

FIDEL.

Fuera de toda broma, el camino, si así puede llamarse la travesía de grandes llanuras, es infernal.

En un espacio de sesenta leguas aproximativamente, hay cuatro pequeñísimas poblaciones y los desmantelados lugares en que se remudan las postas.

En esos parajes se detiene la diligencia unos cuantos minutos; los pasajeros entran en tropel á una desajuarada pieza. En el centro de ella hay una mesita insuficiente; á poca distancia se rebullen contra el brasero unas arpias.

En la mesa impera un jarron de agua negra con el nombre de café. Vense sembrados en la mesa platitos pequeños con tiras de jamon como cortezas de árbol, maíces en crudo cuasi, yema de huevo hecha picadillo, una especie de balas de masa que llaman pan; y si la posta tiene mucho lujo, un pedazo de carne dura medio revolcada en grasa, ceniza y cochambre, que llaman *biftek*. La agua es salobre, mordente, y poblada de gusanitos inquietos.

Las poblaciones más regulares son Castrovilla, Orvalde, Blaskville, Fort Clark y Paso del Aguila.

Pero solo en esta última poblacion es en la que se descansa despues de un golpeo de dos dias.

Aunque no faltan conatos de poblaciones nuevas y cultivo,

son grandes los tramos de desierto, y el aspecto de los habitantes es triste, bárbaro, presentando el interior de las chozas espectáculos de verdadera miseria.

A veces, como inesperada, á la orilla de un camino se ve una tienda de *groceries*, ó como si dijéramos, mestiza: á ella se agolpa la gente y hay su remedo de tráfico.

En más de veinte años Castroville, por ejemplo, ha tenido corto desarrollo; los carros de Durango y Chihuahua dan alguna vida á esos lugares, y se la da el contrabando, no en dirección de Piedras Negras como se cree generalmente, sino en la de Laredo por un extremo, y por el otro sobre la Laguna, para dominar Zacatecas, San Luis y Durango, sin necesidad de atravesar el desierto que media entre el Saltillo y San Luis.

A *Piedras Negras* llegamos á las once de la noche, es decir, cuarenta y seis horas de aporreo contundente.

El Grande Hotel de *Eagle Pass*, que tiene por frontera *Piedras Negras* del lado de México, es un corral inmenso que tiene por límite un tendido jacalón: en el corral hay macheros, cuadras y bodegas, y á la habitación la divide un abierto pasadizo en piezas para los propietarios, y comedor y pieza de dormir de los mártires viajeros.

A nuestra llegada, anunciada con gritos y silbidos, aparecieron algunos hombres en pechos de camisa, á la usanza de Tierracaliente, con chanclas hechas de desechos de botas y botines, mangas de camisa remangadas, brazos velludos, cabezas alborotadas y rostros tostados por el sol y por el *whiskey*.

Hablaban aquellas gentes á la vez todos los idiomas; pero á derechas, ninguno de los conocidos.

A medida que desembarcábamos del vehículo, entre muchachos, mastines y acarreadores entrometidos, nos señalaban para embodegarnos una pieza que por todo mueble tenía de esos catres de tijera y lona, sin más adminículos.

Pero es el caso que muy poco se cuidaba nadie de que hubiera correspondencia entre el número de huéspedes y el de catres; así es que era muy comun ver que entraba uno á adjuntarse muy orondo al otro que reposaba en profundo sueño, y solía celebrar su advenimiento con un puñetazo.

La población de *Eagle Pass* se halla frente por frente de *Piedras Negras*, dividiendo á ambas el río Bravo del Norte, que corre como en una hondonada entre ambas riberas accidentadas y llenas de desigualdades y malezas.

A trechos se ven las casitas entre las zarzas, como un rebaño esparcido; á veces forman calle en que abundan cantinas y lugares de tráfico.

Pero todo signo de propiedad, elegancia y hasta el recuerdo de las ciudades de los Estados- Unidos, parece extinguirse; es el fondo de la coladera, el residuo de la población, la orilla del mar en que se depositan espumas y basuras.

En el sitio de la guarnición militar se percibe más esmerada cultura.

Desde la loma en que está colocado el gran jacalón que era nuestro hotel, más bien se sospecha que se percibe *Piedras Negras*.

Distínguese el lado mexicano como detrás de un muro, la plaza es extensa y cuadrada, con sus casas bajas de cal y canto, risueñas, abiertas de par en par y con la fisonomía característica de nuestras poblaciones.

Yo tenía que atravesar arena y algo de mal país para percibir, como un enamorado, mi tierra; y luego que la encontré frente á frente, le dije una de piropos y de ternezas, que quedé como fortalecido y contento.

Desde San Antonio había yo escrito á mi nombre y al de Francisco al General Naranjo, mi amigo muy querido, que nos ajustara un carricoche y unos prácticos del terreno: sus contestaciones fueron de lo más satisfactorias, y el coche fué de más, porque gran parte del camino la hicimos en su carruaje y rodeados de toda clase de atenciones.

Luego que amaneció el 6 de Agosto del año del Señor de 1877, escribí un papelito al Sr. Zartuche, administrador de la aduana, para que se sirviese ordenar lo conveniente para el traslado de nuestros equipajes, que podia cargar con desembarazo una golondrina.

La respuesta fué que esperásemos al Sr. Zartuche, que se disponia á ir por nosotros para acompañarnos.

—Pero, hombre, me decia Francisco, ¿te has vuelto loco? mírate revolviendo tu maleta mártir, mírate sacando de su inercia eterna al escarmenador y al cepillo. ¿Qué te sucede?

—Acícálate tú tambien, vamos á abrazar á la niña: estamos de galanes y de novios.

Y de facto, nos poniamos de veinticinco alfileres, y garbeábamos como unos pollos en aquel reducido espacio que nos dejaban los catres y los yankees medio despatarrados y desnudos.

—El criado me ha dicho, decia yo, dirigiéndome á Francisco y á riesgo de que se diese una cortada, que Naranjo mandó traer unas buenas sandías para que refresquemos al llegar: ahí está con él ese heróico General Falcon, hon-

ra de nuestra patria, tan fino y caballeroso como siempre.

—¿Y el coronel Nuncio, está? me dijo Pancho, desviando la navaja de su cara.

—Ahí lo tienes, tan seco, tan pelon y tan aparentemente brusco; pero es finísimo: todo lo que tiene de temerario en la guerra, tiene de dulce y de caballeroso en el trato familiar. Y ¿sabes? el viejo Resendis, tan querido de Juarez, ahí está tambien. Anda, yo te anudaré la corbata.

—Déjame en paz.

—Oigo el carruaje. Aquí! aquí! yo soy, Sr. Zartuche, ese *Fidel* muy campechano y muy de su tierra: venga vd. por aquí.

Es el Sr. Zartuche un anciano florido y de cara abierta y bondadosa; sus patillas, como dos motas de algodón; sus canas, cayendo en hilos de plata sobre su frente tostada por el sol. Zartuche es la misma probidad y el carácter más noble que se puede imaginar.

Yo dejé mi equipo á la buena de Dios, y escalé el carrujito como mejor pude. Francisco saludó y guardó las atenciones que es debido.

Llegamos á la orilla del rio: del otro lado habia algunos curiosos. Descendí del carruaje y me puse de pié en el chalan: veia rielando el sol en las aguas; la orilla de la patria como que se me acercaba tendiéndome sus brazos: me ahogaba la emocion. Cuando salté á tierra, volví mis ojos, y de rodillas, brillando el sol en sus canas y su hermosa frente, ví á Francisco besando la tierra de nuestra patria.

No por imitacion, sino por un acto que no podré explicar, me descubrí tambien y apliqué mis labios á esta patria

tan bella, tan llena de infortunios, pero que se hace amar como ninguna otra patria de la tierra.

Miéntras Francisco saludaba y le rodeaban de atenciones nuestros amigos, yo, al rayo del sol y recargado en un desnudo tronco medio hundido en la arena, escribia mi saludo á la patria, cuyo nombre sagrado quiero que cierre, como un broche de diamante, el humilde trabajo que tuve la osadía de titular: VIAJE Á LOS ESTADOS-UNIDOS:

### A MI PATRIA.

Quiero pegar reverente,  
Patria, mi labio á tu suelo,  
Miéntras me envuelve tu cielo  
Con su claridad fulgente.

Que en la eternidad de lloro  
Que derramé en el tormento,  
Fué de consuelos tesoro  
Soñar con este momento.

Y siguiendo la ilusion,  
En dolorosa porfia,  
Despedazarse sentia  
De angustia mi corazon.

Pensando constante en tí  
En mi soledad oscura,  
Me fingia mi locura  
Que hablabas dentro de mí.

De mi mal en los excesos,  
Pidió mi voz dolorida  
A Dios, no dicha, no vida . . . .  
Tu tierra para mis huesos.

¿Cómo la luz te alumbró  
Y tus campos renovaste?  
¡Oh patria! ¿pues qué, encontraste  
Quien te amara como yo?

Cuántos arrullos sentidos,  
Cuántos ecos hechiceros,  
Cuántos trinos de jilgueros  
Enamorando en sus nidos,

Te ha guardado el corazon  
En ignorados cantares:  
Tu nombre confié á los mares  
Con entusiasta emocion.

Y cuando más sin fortuna,  
En las playas de Occidente,  
Alumbró mi triste frente  
Con tibio rayo la luna,

Al resoplar el vapor,  
Que de las ondas triunfaba,  
Sollozando le contaba  
Tus encantos y mi amor.

¡Oh! qué acerba soledad  
Sin tí surge del bullicio!  
¡Oh! qué atroz es el suplicio,  
Oh patria, de tu orfandad!

Asusta la vária suerte  
Con su inconstancia temida,  
Tiene más ansias la vida,  
Tiene más sombras la muerte!

Y quejoso y lastimero  
Nos dice el viento al pasar:  
"¿Qué sombra te ha de abrigar?  
¿Quién conoce al extranjero?"

¡Si supieras cuál sufrí!  
Si dijera el labio mio  
Cómo del alma el vacío  
Es espantoso sin tí!

A tu vista palpitante  
Olvido del hado el ceño....  
Dí que mi ausencia fué un sueño,  
Repítelo, patria amante!

Patria de Hidalgo y de Juarez,  
Patria de amor, patria mia,  
La patria de mis cantares,  
La patria de mi María,

Con rendida adoracion  
Beso tu sagrada arena:  
Está de tí mi alma llena,  
Te canta mi corazon!

GUILLERMO PRIETO.

Piedras Negras, Agosto 6 de 1877.

FIN DEL TOMO TERCERO Y ULTIMO

## INDICE

	Páginas.
NUEVA-YORK.—(Continuacion).....	3
I.—City Hall.—Plaza de Franklin.—Los periódicos.—Una cana al aire.—El gran Mercado.—Una dedicatoria á mis comadres.— <i>Groceries</i> .—Los trastos.—Las carnicerías.—Puestos.—Juguetes.—Cuanto Dios crió.—Los pollos colgados.—Un purgante.—Hermosas vistas.— <i>Revalu-fia</i> del mundo.—La mar.... Una mexicana como una flor.....	5
II.—La gran tienda de Stward en Broadway.—Lord y Taylor.—Ropa hecha.—Ropa-vejeros.—El cementerio de Greenwood.—Un romance.....	21
III.—Adioses de mis amigos.—La bahía.—La estatua de la Libertad.—Jersey.—Adios.—Fábrica de pianos de Stenway.—La maquinaria.—Varias manipulaciones.—Reflexiones sobre el pueblo americano.—La parte baja de la ciudad.—La Tesorería.—La Aduana.—Observaciones sobre la tarifa americana.—Cifras de las importaciones y exportaciones.—Otra vez el inglés.—El castellano viejo.	41
IV.—Instruccion pública.—Broad de Educacion.—Asistencia de niños.—Lecciones sobre las cosas.—Informe.—Carácter de la instruccion pública.—Carreras especiales.—Escuela normal.—Publicaciones y objetos de instruccion para los niños.—Educacion de la mujer.....	65
V.—Despacho de la Aduana.— <i>Public Store Delivery Office</i> .—Puerta de salida.—M. Clark.—M. Grogan.—Depósitos del agua.—Division en secciones para el despacho.—Vigilancia.— <i>Luck up</i> .—Reflexiones.....	73
VI.—El 4 de Julio.—La calle de Green.—Borrachines.—Basement.—Bar-room.—Francisco.—Museum.—Carnicería humana.—Profanacion de nuestros héroes.—Washington en ridículo.—Hotel Windsor.—Su riqueza.—Diversas oficinas.—Dependientes.— <i>Lavandería</i> .—Relojes de vigilancia.—Renta.—Nombres y consumos de los principales hoteles.....	81
VII.—Beneficencia.—Hospital aleman.—Bellevue.—Blackwell.—Otros establecimientos.—Asilo de ciegos.—Particularidades.—El humbug.—Humbug político.—Oradores.—Farsas políticas.—Prestidigitacion.....	97